

revoluciones y para hablar á un pueblo que no sabe todavía gobernarse, fué preciso trazar planes que se tradujeran no en principios abstractos, sino en cambios materiales de condición próxima, y no creemos que el señor Madero piense que las grandes cuestiones del proletariado se resuelvan en unos cuantos meses en virtud del sufragio efectivo y de la no reelección. No queremos tanto, sino que se hagan patentes en una sabia y lenta, pero constante marcha hacia la reconquista del bienestar nacional.

El amarillismo de la prensa que tanto ha parecido preocupar al Gobierno, es menos peligroso de lo que el mismo Gobierno se ha figurado. Las administraciones sólidas se sostienen á pesar de los alardes oposicionistas. La nación sabe leer muy bien entre líneas y apartar de sus ojos lo que no está de acuerdo con su propio sentir y con sus más caras aspiraciones. Una labor serena y firme se abre paso en la conciencia nacional aun entre la gritería de escándalo que alza sin razón su ensordecedora protesta.

Si sostener la libertad de la prensa entra en los propósitos del señor Madero y de su gobierno, es menester que empiece por no abrigar miedo hacia la letra de imprenta, miedo que si él no lo ha demostrado todavía, pudiera suceder que se lo infundieran consejeros temerosos. Mayores males causan á un gobernante los incensarios constantes de la lisonja que los ata-

ques, aun injustos, de los que no saben ó no quieren formar coro á esas alabanzas. Los primeros adormecen y embotan los buenos propósitos; los segundos despiertan la atención de quien gobierna hacia las necesidades nacionales, y si examinados los procedimientos puestos en práctica por los gobernantes, se encuentra que están ajustados en un todo á la justicia, nada se habrá perdido.

No nos dolerá ese lado del cuerpo y no emprendemos nuestra defensa anticipada. Por convenciones, por sistema y por el carácter de nuestra publicación que es semanal y no va á caza de sensacionalismos informativos, no estará sujeta al peligro amarillo. Pero han llegado los momentos de exigir lo que se debe, conforme á derecho, ya que la nación conmovida hasta las entrañas, no se satisface únicamente con un cambio de personal, sino que le es preciso reconquistar los beneficios ya adquiridos y orientarse seguramente á la adquisición de los que prometieran los iniciadores de tan tremenda conmoción social.

Ni adulación sistemática ni oposición sin freno; y llegada la ocasión de elogiar ó censurar los actos del gobierno, cumpliremos seriamente, muy seriamente, con las indicaciones de la razón y de la justicia. Ese será nuestro programa y nuestra labor será la que garantice su cumplimiento.

HABLEMOS DE ESTA PAZ

¡Volvamos al dogma de la paz! El Estado es una Iglesia con su Santo Sínodo de banqueros, y su Patriarca, que por suposición sería don Antonio V. Hernández, como representante de la nueva fé en toda la pureza de una reduplicada consaguinidad, nos dice que pecamos gravemente si de palabra, ya no de obra, rompemos en la vía de irreverentes comentarios el profundo respeto de que debe rodearse la estabilidad política del país y más en los momentos dedicados á redactar un informe pericial sobre la paz orgánica, que los financieros neoyorkinos necesitan para enviarnos los copiosos dones de sus empréstitos.

Madero es la Patria, dice un gran adulator cuya patria es Madero. Y si Madero es la patria no podréis, oh periodistas, haceros dignos de ella restando el concurso interesante de vuestra silenciosa ovación, y aun seréis culpables cuando por falta de fe, vuestra mente haga reservas sobre la ausencia definitiva de Belona en la tierra venturosa de Zapata.

Nosotros diríamos, con el temor de que una Torra Bancaria nos redujese al silencio, que no somos nosotros, ni son nuestros lectores, ni es el público lector, quienes podemos alterar la paz

y constituir un peligro para la nacionalidad, porque la fé ó la falta de fé que tengamos los mansos de corazón, en nada altera la naturaleza de los ímpetus de pugnacidad en organismos más ó menos predispuestos para el zapatismo militante. Nosotros no hicimos la pasada revolución, ni haremos las que vengan, y sin embargo, desembarazados apenas de sus rifles, no secas aún sus lágrimas con que se despidieron de sus compadres los filibusteros, sin cumplir hasta hoy todos los compromisos con ignotos y peligrosos auxiliares, los regeneradores de la Patria, fieras ayer y delicados ya como sensitivas, nos amenazan con suprimir la libertad de imprenta si no juramos que la pacificación, más ó menos hipotética, es bien de presente y de seguro porvenir, firme como esta firme roca en que se asienta nuestra felicidad: ¡Viva Madero!

Tal es, por ejemplo, la base de la gran confianza que tiene en nuestra regeneración el "Times" de Nueva York. ¿Y por qué no? Un grito, que fué grito de odio y de muerte, cerró la era porfiriana, (aceptamos hasta la fraseología ortodoxa del khaki;) un grito acompañará la reconstrucción que presenciemos.

Cuando Bernardo Reyes hace al gobierno el
(Sigue en la página 8)